

LIBROS

Las traducciones de Cansinos

Hace unas semanas, al señor Juan Manuel Pendas Benito le irritó un artículo en el que se me ocurría pedir la jubilación para ciertas traducciones de Cansinos Assens. Me veo en la obligación de aclarar algunos puntos, porque con su carta consigue Pendas hacerme aparecer como un Judas. Yo no dije que Cansinos fuera mal traductor; muy por el contrario, era un excelente profesional. Tampoco se me ocurrió criticar sus libros de ensayo; me limité a pedir un relevo. Impresionado por la cólera de Pendas, repasé humildemente los volúmenes de Goethe, Turgeniev y Dostoyevsky traducidos por Cansinos, abuelos de toda biblioteca venerable, casi misales, casi diccionarios. Y tras una tarde de pasmo y diversión, abundo en lo dicho: que lo jubilen.

Precisamente porque Cansinos fue un buen profesional, podemos ahora enjuiciar su trabajo: de haber sido un chapucero, ni falta haría comentarlo. Y la chapuza es lo más frecuente; todavía puede comprarse un Chesterton de Espasa-Calpe (Alarmas y digresiones) con esta bella frase: "Pintan retratos del tiempo. El tiempo ocupa el lugar del Condestable" (página 80); el Condestable es **Constable**. Pero no es ese el caso; Cansinos era un hombre todo lo honesto que cabe ser cuando se vive de traducir. La traducción no pertenece a la literatura, sino a la industria literaria. Y cuando pertenece a la literatura, no es una traducción, es una versión, como esos fragmentos de Píndaro traducidos por Hölderlin o el Sófocles de Pound. La industria, incluso la literaria, está sometida a la usura del tiempo. Un De Soto del 54 o un Mercedes del 60 tienen un innegable encanto, pero son aparatos para caprichosos, siempre con un tufillo a campeón de tenis. Así, también, una traducción de los años cuarenta suele sonar como un microsurco de antes de la esteofonía.

Tal sucede con Cansinos, hombre muy cuidadoso, pero nacido en 1883. No puede decirse que sea "respeto literal del

texto" escribir: "¡Huérfano! Me pides que sea tu padre. ¡Sí, no te abandonaré, gurrripato!" (Turgeniev, *Nido de nobles*, pág. 202). No puede leerse: "Apéeme usted los cumplidos" (íd., pág. 104), sin imaginar a Volintsev como un pollo de la goma en el Madrid isabelino. No puede ser "fidelidad al texto original" escribir: "Mas después ml parejitas/por el dulce 'sí' lampando" (Goethe, *Obras completas I*, pág. 751). Ni siquiera: "Con ese aire tan pazgusto/alguna chuscada piensas" (íd., pág. 1158). Uno ya ve a Goethe tomando churros con el sereno.

En fin, son ejemplos elegidos al azar. Quizá el señor Pendas piense que ese idioma es literario, eslavico y weimariano; pero comprenda que a otros pueda parecerles rancio y correoso. Bien es verdad que a Pendas le



Rafael Cansinos Assens.

molestan los aficionados (o eres árbitro, o te callas), pero somos los aficionados quienes compramos libros, y los de la editorial Aguilar valen un Perú. De ahí que se me ocurriera pedir la

jubilación para la traducción de *Memorias del subsuelo*, de modo que los jóvenes pudieran leer a Dostoyevsky sin imaginarlo luego con El Imparcial bajo el brazo.

Con las traducciones, todo intento estilístico está llamado al fracaso. Cansinos era un hombre con demasiado talento para limitarse a ser un traductor. Trató de hacerlo bien y lo hizo demasiado bien. Hoy, leyendo su Goethe, impresiona el cruce, la confusión idiomática, que impide juzgar hasta dónde llegaba el uno y a dónde se permitía llegar el otro. A los clásicos es preciso traducirlos de nuevo cada treinta años. Es un ritual que las naciones cultas llevan a cabo con regularidad (poco importan los diez ejemplos de traducciones inmortales que puedan aducirse; a su lado hay diez mil momias), pero que en Espa-

ADIOS A LAS LETRAS

Los premios

Dos escultores españoles, Eduardo Chillida y Martín Chirino, han sido premiados en el extranjero. Cuando se premia en el extranjero, se premia más, parece ser, porque la prensa lo tiene más en cuenta y encumbra más el galardón. Ser premiado en este país es llorar, como decía Mariano José de Larra.

Yo creo que, como decía Pablo Picasso, no se busca; se encuentra. Estos galardones internacionales obtenidos por Chillida y Chirino, o por Chirino y Chillida, no han sido buscados por los dos artistas españoles, sino que han sido hallados por ellos en ese camino de larga búsqueda entre hierros para encontrar una simple verdad de metal y aire.

Lo cierto es que ambos plantean lo que es en este país el triunfo de la periferia más marginada sobre el centro geométrico, político y artístico del Estado español. Uno, Eduardo Chillida, es un vasco de manos enormes y concretas que por fin, hace unas semanas, superó el pacatismo político local y colocó su "sirena varada" en lo alto de un puente madrileño. Fue una larga batalla en la que uno de los principales escuderos fue Joan Miró, otro periférico que, finalmente, ha logrado entrar por la puerta de Madrid y ha puesto a sus pies a todos los administrativos reticentes.

Martín Chirino es un canario que se ha convertido en una de las principales ch de hierro de la historia artística de este país. Lo suyo son los circunloquios en cierto modo campesinos que son propios de su tierra. Sus esculturas son espirales que en lugar de apuntar al cielo —destino involuntario de toda espiral— van a fundirse con la tierra y retornan

luego a la superficie, negras o moradas, según sea el ánimo del autor.

Los galardones han sido otorgados en bloques diferentes: Chillida lo obtuvo en Estados Unidos; Martín Chirino, en Hungría. Por supuesto, el Ministerio de Cultura se ha precipitado hacia el telégrafo y ambos habrán recibido a estas horas el mensaje envuelto en celofán que asegura que jamás un premio extranjero fue más merecido.

Los Ministerios siempre llegan tarde, pero al final lo capitalizan todo. Estos premios les sirven a los ministros para sus "currículum vitae": cuando yo era ministro, dos españoles cruzaron el Atlántico en globo, por ejemplo. Son glorias ajenas en las que ellos no intervienen, pero que les sirven para seguir tirando. Fraga, por ejemplo, vivía orondo, ufano y censor gracias a los méritos del sol, que todos los años traía a España a millones de turistas que miraban de soslayo el fascismo y se tiraban en la playa. Eran los turistas de Fraga.

Otros buscan los premios. Jorge Luis Borges, el escritor argentino, ha repetido en su setenta y cinco aniversario que la gran pasión de su vida no son los labios de Greta Garbo, por ejemplo, sino la obtención del Premio Nobel. Con los premios ocurre lo que pasa con cualquier cosa que se desea: en cuanto se expresa en voz alta, se pierden todas las posibilidades de alcanzarla.

Lo que han hecho los dos escultores premiados ha sido martillar con inteligencia, recoger de la fuerza del aire la síntesis de la belleza y del fuego. Los premios también serán martillados por ellos, porque no viven de eso. ■ SILVESTRE CODAC.

ña no se respeta, ni falta que hace, teniendo en cuenta el número de lectores. No hace mucho me quejaba de algunas reimpressiones (el Pylon de Faulkner) que siguen acatando los cortes impuestos por la censura franquista. Ciertos editores no tienen ni siquiera la delicadeza de restituir los polvos que sofocaron a la Autoridad. ¡Qué paisanaje el de la industria! Como decía aquella suripanta, yo no pido amor, pero sí un poco de atención al acto. ■ FELIX DE AZUA.



Gimnasia utópica para Galicia

Respecto a la utopía se dan dos interpretaciones valorativas. Desde cierto punto de vista puede suponer una evasión de la realidad. Pero desde otro ángulo puede significar un esfuerzo en la búsqueda de soluciones y una manera de hacer evolucionar una situación que se considera inaceptable. Saco a colación esto por cuanto que un programa económico para un Gobierno gallego —traducción castellana del título del libro cuya intención queda bastante explícita en el mismo título (1)— toma la República Democrática como marco político de la solución real a las desigualdades nacionales y tam-

(1) Fernando Solís, Xosé Antón Alonso, Xosé Lois Burgos. "Un programa económico para un gobierno gallego". No consta editorial. 215 páginas.

bién a los muchos y no fáciles problemas de Galicia y de los gallegos. Ante tales presupuestos, tal programa económico sólo puede ser considerado como un ejercicio —creo que sano y, con más dudas, práctico— de gimnasia utópica. Y a partir de esta consideración podemos escoger la validez de cada una de las interpretaciones de la utopía antes señalada.

La política como arte de lo posible es una vieja sentencia, que no por vieja deja de estar vigente; y uno se aparta de la política, por muchas citas de marxismo-leninismo que se hagan, y que suenan a marchamo de politicidad, si no se ajusta a la realidad. La República Democrática se toma por algo que por deseado está hecho, puesto que son escasas cinco páginas las que se destinan al instrumento que tiene que desembocar en la tal República, convertido en "caja de

Pandora". El irrealismo adquiere mayores vuelos cuando en un libro en el que, además, se dedican dos capítulos a la crítica del pacto de la Moncloa —lo que podría indicar que los autores se mueven dentro de la historia—, se estima la necesidad de un Gobierno gallego de salvación nacional que estaría "formado a partir de la unidad de las fuerzas democráticas, nacionales y progresistas, en el que no se descartan que sectores de la derecha gallega pudieran participar en él, una vez agotadas sus posibilidades de seguir por el camino de los monopolios". Así vemos, ni más ni menos, en Galicia a los "progres" haciendo concesiones a la derecha que se porta bien.

En otro orden de cosas no resulta aceptable la proposición de un programa económico sin tomar en cuenta cuáles y cómo son las fuerzas sociales que actúan en Galicia. La escasez de datos a este respecto es francamente notable. ¿Cuál es la entidad de las clases sociales en Galicia? ¿Cuál su poder y conexiones? ¿Cuál es su dinámica? ¿Qué se puede decir del proletariado gallego?... y muchos otros interrogantes que no sólo hasta contestar con un voluntarismo dogmático, sino con datos y cifras, porque la política, además del arte de lo posible, es una técnica que necesita su base empírica y más si nos movemos en derroteros marxistas. En caso contrario, estaremos o en la utopía, o en la política-ficción, o probablemente confundidos y confundiendo, sobre todo si lo que se pretende es "ponerse a la cabeza de la lucha por su liberación nacional y social".

En cualquier caso, es bueno que alguien se preocupe por dar salidas y ofrecer soluciones, y

que exista una inquietud que, no dudo, generará otra mayor. Si las opiniones son acertadas, mejor que mejor, y si son desacertadas, servirán para la crítica, el contraste de pareceres, corregirlas o descartarlas; o sea, superárlas, lo que no debe de dejar de ser deseable para aquellos que aspiran no a interpretar el mundo, sino a cambiarlo.

Por otro lado, hay que reconocer que los autores del programa apuntan soluciones a algunos problemas y no omiten, sino que, por el contrario, ponen énfasis, en aspectos como la necesidad de un plan de ordenación de carácter democrático, algo con frecuencia olvidado. También resulta reconfortante que los autores hayan escrito el programa en gallego, con lo que hacen una aportación a la consolidación de la cultura gallega. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

Thomas Bernhard o la desesperanza

Difícil encontrar una obra tan absolutamente desesperanzada como la de Thomas Bernhard. Tal vez sólo un Beckett pueda compararse. Difícil también encontrar una obra de un subjetivismo tan exarcebado, tan irritable como la de ese escritor austriaco, nacido, sin embargo, en Holanda, en 1931. Ya en sus primeros poemas aparecen —su primera colección lírica se titula significativamente *En la tierra y en el infierno*— los motivos que serán una constante en toda su producción literaria, ya se trate novela, relato breve o teatro: soledad, locura, enfermedad como estado natural del hombre. Todo lo que nos rodea es caótico, feo y

